

que no está exento de dificultades.

Tradición literaria colombiana. Dos tendencias de Alfredo Laverde es un aporte digno de respeto y admiración, ya que su propuesta y el argumento que la sustentan dan cuenta del rigor con que fue elaborado, también de la dedicación y el dominio del tema de la literatura hispanoamericana y más específicamente, de la literatura colombiana que posee el autor. La propuesta es novedosa y sugerente, aunque no hay que negar que puede parecer compleja si el lector aún no cuenta con una formación literaria sólida. Las relaciones que se establecen (Isaacs-García Márquez y Silva-Mutis) pueden resultar sorprendidas, por tanto, exigen un análisis detenido y crítico; el lector interesado en el tema puede utilizar la propuesta de Alfredo Laverde como una motivación para realizar su propia investigación y comprobar hasta qué punto la tradición literaria colombiana puede ser congregada y a la vez separada a partir de dos tendencias en las que se unen autores y perspectivas de dos siglos que generalmente se presentan como opuestos: el siglo XIX (conservador y costumbrista) y el siglo XX (revolucionario y moderno). Como puede verse, Laverde nos presenta un trabajo bastante interesante y transformador.

Liany Muñoz Álvarez
Universidad de Antioquia

Padilla Chasing, Iván Vicente. *El debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Colección General biblioteca abierta, 361, 2008, 245 págs.

El debate sobre la identidad nacional ha sido un punto álgido de discusión a lo largo de la historia del país; al interior de éste se cuestiona la incidencia de España en la consolidación de la nacionalidad colombiana, en la definición de los caracteres identitarios del ser nacional.

El investigador Iván Vicente Padilla ha desarrollado un trabajo serio y de profundidad en el análisis del pensamiento y producción de José María Vergara y Vergara, principalmente de la *Historia de la literatura en Nueva Granada*. El libro publica tres ponencias que reflexionan sobre el "debate de la hispanidad", una problemática que ocupó los razonamientos del siglo XIX y que se ha extendido hasta nuestros días. A pesar de que los textos se escribieron en momentos distintos, el autor manifiesta que se vinculan respecto al tema citado, complementándolo desde diferentes perspectivas y exponiendo argumentos que convergen en la hipótesis formulada así:

La *Historia* disimula, entre líneas, los aspectos más importantes de aquello que aquí he denominado "el debate de la hispanidad". (...) la intención histórica de Vergara y Vergara está históricamente determinada por los hechos, sobre todo por los debates librados en el momento en el cual redacta el documento, y que por lo tanto trasponen las posiciones que adoptaron los intelectuales de la época frente al legado cultural español. (15)

De esta forma, las tres ponencias se ocupan de exponer de manera analítica cómo la *Historia* presenta tales aspectos, estableciendo relaciones con otros escritos

del autor y de otros autores de ideología conservadora y liberal que entraron en la discusión sobre la hispanidad.

En la introducción aclara que se distingue en ella un "yo" investigador, mientras que en los ensayos hay un "nosotros", lo cual se debe al trabajo a nivel de grupo de investigación de los artículos, asunto que le impide hablar en nombre propio porque es el resultado de un trabajo en conjunto.

El primer ensayo se denomina "La *Historia de la literatura en Nueva Granada* y el debate de la hispanidad en Colombia en el siglo XIX". El investigador presenta los aspectos que caracterizaron la discusión en torno a la influencia de la hispanidad en la configuración de la identidad cultural colombiana en el siglo XIX, relaciona la *Historia* con el texto del mismo autor "La cuestión española", y ambos los comprende como una reacción frente a otros manifiestos de la ideología liberal y conservadora que disertaban sobre la hispanidad, atacándola como inhibidora del desarrollo cultural y de los procesos de modernización.

El debate se centra, especialmente, en las réplicas de Vergara contra lo manifestado por Manuel Murillo Toro en "Nuestro origen español"; también se alude a la participación social y política de Vergara, de su militancia a favor del hispanismo y en detrimento de las ideas liberales. Para Padilla es fundamental comprender la *Historia* en su contexto, en la medida en que Vergara hace una defensa y una crítica a la situación política y cultural del momento. La *Historia*, entonces, en palabras del investigador, está "determinada históricamente y no se la puede separar de las circunstancias de su redacción y aparición." (p. 30). De ahí que sea relevante la acción de Vergara en el devenir político y cultural, como su participación en la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua.

El segundo capítulo es nombrado "La *Historia de la literatura en Nueva Granada* y la cuestión religiosa", en donde se sigue caracterizando el debate de la hispanidad pero a partir del estudio de la presencia del elemento religioso en la *Historia*, en el marco de la crítica que hizo Vergara del proyecto político de reformas liberales. El investigador se sumerge en el análisis de la importancia que tuvo el asunto religioso en la discusión; puesto que observa que los de tendencia conservadora e hispanófila como Vergara defendían el hecho de que una sociedad podía modernizarse con la presencia activa de la Iglesia en la sociedad, a diferencia de la visión liberal. Se ejerce, entonces, una "militancia por la causa católica" por parte del historiador, militancia que se haya presente en la *Historia*.

La cuestión religiosa se analiza a través de un estudio del contexto político e ideológico, y de la referencia a los textos escritos por liberales y conservadores. Se realiza, también, una relación con Chateaubriand para exponer el modo en el cual la historia se elabora como una especie de "himno" cantado a la Iglesia católica, a

partir de la influencia de la obra del francés, en especial del "Genio del cristianismo". Se aborda, igualmente, la cuestión de la Compañía de Jesús, que es, también, justificada por Vergara.

El último capítulo, "Raza, herencia y tradición: la idea de literatura y de escritor en la *Historia de la literatura en Nueva Granada*", descubre un análisis de la noción que Vergara concebía por literatura y por escritor, a manera de reconstrucción, mas no de crítica. No se juzga de acuerdo con las nociones actuales, sino que se reconstruye a partir de lo que se propone en la *Historia*. Para ello se parte de establecer lo que Vergara concibe como una historia de la literatura y la función política que ella está cumpliendo en ese momento histórico preciso, para lo cual los demás textos sirvieron de abre bocas.

Divide el texto en cuatro subtítulos en donde se preocupa por analizar la literatura y el escritor como resultados de un proceso histórico, de presentar la noción de literatura y la configuración del escritor a partir de la biografía y la hagiografía; y, por último, expone como ejemplo de análisis a Antonio Nariño para demostrar la manera en que es introducido en la historia como un héroe y a través de narraciones con fuertes características literarias.

Para efectos del estudio decide dividir la *Historia* en dos partes: del capítulo I al X, que coincide con la presentación del proceso sociocultural de la Colonia, y la segunda, del capítulo XI al XII cuyo objetivo es examinar las condiciones histórico-culturales que incidieron en los escritores de la época independentista.

El investigador argumenta la inclusión que hace Vergara de otros hechos no literarios, de índole social y cultural y presenta la inserción en el corpus de obras no ficcionales y personajes que se incluyeron por su relevancia política e histórica. En este sentido, la historia tiene un carácter de texto literario, en donde se narran literariamente anécdotas de las figuras políticas que son destacados como "héroes" y se disponen los elementos como parte de una trama novelesca: "Como se puede inferir, Vergara no consideró erróneo interpolar discursos y episodios novelescos en una obra que pretende, en principio, ser objetiva." (p. 222).

Finalmente, se concluye en el último apartado que, en definitiva, la *Historia de la literatura de la Nueva Granada* debe comprenderse a la luz del contexto de la reforma liberal de los años 1848 y 1875, y que, además, debe entenderse en relación con la posición de los partidos políticos frente a la cuestión religiosa en los inicios de los procesos de modernización del país; ya que, son los puntos centrales sobre los que se construye la historia de Vergara y que definen el "debate de la hispanidad". El investigador presenta los textos con los cuales dialogó la obra historiográfica de Vergara en su momento y que ayudaron a definir y concretar sus postulados frente a la hispanidad, la religión, y el proyecto liberal; entre otros están los escritores:

Manuel Murillo Toro, Ezequiel Rojas, José María Samper, José Eusebio Caro, Sergio Arboleda, Manuel María Madieto y Miguel Antonio Caro.

Iván Padilla considera que la *Historia* "es, a pesar de su aparente carencia de sentido de realismo histórico-político, la apología más completa del legado sociocultural hispánico, puesto que engloba los patrones culturales como instituciones sociales, la religión, la lengua, las costumbres, básicos para el establecimiento, desarrollo y evolución de una civilización." (p. 233).

Este libro, que compila los recientes trabajos del investigador de la Universidad Nacional de Colombia, es una fuente relevante para los estudios de historiografía colombiana, puesto que analiza con profundidad la primera historia literaria del país, pieza fundamental en el proceso histórico de la literatura nacional y punto clave para profundizar en lo que se define como literatura colombiana y su relación con la literatura y cultura española.

Diana Carolina Toro Henao

Universidad de Antioquia

Grupo de investigación Colombia: tradiciones de la palabra

Williamson, Edwin, *Borges: A Life*, New York: Viking, 2004, 574 págs.

Borges in Love: En las páginas que Aristóteles consagra a la amistad en su *Ética a Nicómaco*, el filósofo griego escribe una afirmación que parece dicha de paso: "La felicidad es una cierta actividad". Es ciertamente muy significativo que esta definición bastante técnica de Aristóteles esté situada en sus páginas sobre la amistad. En primer lugar, esto parece significar que la felicidad está inevitablemente vinculada con una actividad social, es decir, que no es algo que surge en soledad; o que los individuos puedan "crear" de sí mismos y para sí mismos. En segundo lugar, Aristóteles pudo haber pensado que menos que un *tener*, la felicidad es una *hacer*: dinamismo en lugar de posesión de cosas. Este dinamismo, este hacer, que es la felicidad, se realiza si se cumple una condición. Así, por ello, se podría decir en tercer lugar que para Aristóteles esta condición es la amistad.

Resuenan las anteriores palabras de Aristóteles, dándoles una ilustración patente, en las concienzudas exploraciones del Profesor Edwin Williamson sobre la vida de Borges en su libro *Borges: A Life*. En relación con esta biografía, mi reseña únicamente podrá aludir con mayor énfasis a dos periodos en la vida de Borges, y que Williamson nombra con estas dos expresiones: "A Poet in Love (1921-1934)" y "Love regained (1969-1986)". Williamson volvió a hablar del tema del amor en la obra y en la vida de Borges hace muy poco, en su ensayo de junio de 2008 "Borges y Bioy: Una amistad entre biombos" (<http://www.letraslibres.com/index.php?sec=3&art=13009>). Este ensayo explora los vínculos de amistad entre Borges y Bioy. Este último ensayo reseña el voluminoso libro-diario de Adolfo Bioy Casares que lleva un simple y poderoso nombre: *Borges* (Buenos Aires: Destino, 2007). Las palabras de Aristóteles sobre la felicidad son un muy buen acicate para